

La memoria de la guerra civil en *El viaje de Carol* (Imanol Uribe) y *El laberinto del fauno* (Guillermo del Toro)

Amparo Aliaga Sanchis

Correo electrónico: aliagasanchis@hotmail.com

Institución: Universitat de València

Mesa: Memoria y Tecnoarte

Hay que recordar... Hay que recordar... Estos que cantan son el Trío Calaveras y el bolero se llama *Caminemos*. No. Son los Panchos. Han pasado tantos años... A los Calavera los vi en una sala de fiestas muy lujosa. Después de cerrar nos quedamos unos cuantos. En aquel tiempo obligaban a cerrar estos sitios muy pronto. Cosas de Franco, que como él no sale de noche (...).

Estas palabras inauguran *El viaje a ninguna parte* (1986) de Fernando Fernán Gómez. Constituyen una invitación a recordar que inicia Carlos Galván (José Sacristán) justamente cuando el bolero que escuchamos en *off* recomienda que “es preferible olvidar que sufrir”. El primer plano del rostro de Sacristán, el fondo oscuro y la iluminación de la mitad de sus facciones convergen para que nos fijemos en su expresión. Su voz y sus canas que delatan una edad avanzada junto a su discurso intercalado por dos sonrisas que sienten de todo menos alegría (una para admitir su confusión del grupo musical y lamentar el paso del tiempo, y la otra para ironizar sobre la vida cotidiana en la posguerra) crean el tono melancólico y abatido que se mantiene a lo largo del film. Y es que el tono no puede ser otro, pues la película resulta ser una rememoración de las duras condiciones de vida de la posguerra, la vida del franquismo llena de miseria, frío y hambre □ mucha hambre □ y que tanto repiten los personajes.

La aceptación a esta invitación la encontramos en dos películas realizadas a partir del 2000 y que miran a la guerra civil, un tiempo cercano al evocado por el film de Fernán Gómez: *El viaje de Carol* (Imanol Uribe, 2002) y *El laberinto del fauno* (Guillermo del Toro, 2006). Ambos títulos constituyen un recuerdo del conflicto caracterizado por el sentimentalismo en el film de Uribe y por la fantasía en el de Guillermo del Toro que no consiguen crear una memoria colectiva como la realizada en la película citada de Fernán Gómez que transmite una idea de la desolada vida en la posguerra de la España franquista.

Uribe y Del toro utilizan como protagonistas a dos niñas que representan a los vencidos y a través de sus miradas asistimos a la guerra civil. Carol (Clara Lago) en *El viaje de Carol* y Ofelia (Ivana Baquero) en *El laberinto del fauno* están caracterizadas por su curiosidad, buenos sentimientos, instinto de supervivencia, rebeldía y orfandad en la que un adulto ocupa el lugar que ha dejado el padre o la madre ausente. Rasgos que se emparentan con la construcción de personajes infantiles que tantas veces ha ofrecido el cine español, sobre todo en las décadas de los años 50 y 60, en el llamado “cine con niño” que pretende enternecer al público de la época con la inocente mirada de los pequeños, ingenuidad que si nos fijamos es tan sólo aparente, pues la mirada infantil está cargada de la intención ideológica del régimen franquista.

Carol y Ofelia también encarnan principios ideológicos pero a diferencia del “cine con niño” se muestran directamente y corresponden a valores republicanos. La acción de ambos films se inicia con la llegada de las dos niñas a la España del franquismo. Llegada que adelanta la posición ideológica que van a representar. Carol viaja junto a su madre, Aurora (María Barranco), en tren y cuando están a punto de llegar a su destino mira con una mezcla de curiosidad, sorpresa y extrañeza a un monaguillo que porta una custodia y acompaña a un cura que viajan en el mismo vagón. Mirada que se convierte en interrogativa cuando la dirige a su madre y ésta le devuelve una desafiante cuando comprueban la reacción escandalizada del monaguillo y del religioso en el momento en que ven Aurora fumando. Por su parte, Ofelia, vestida de verde, baja del coche agarrada a sus libros y saluda temerosa con la mano izquierda al capitán franquista, Vidal (Sergi López), que le corrige bruscamente informándole que es la otra mano. La esperanza agarrada a la cultura frente al fascismo personificado en la figura del capitán. Asimismo ambos directores para señalar la ideología que representan las niñas establecen paralelismos a lo largo de las películas dibujando una relación de complicidad y afecto entre ellas y personajes adultos que también aparecen adscritos a la ideología republicana. Después de esas llegadas la cámara se queda con las pequeñas, las sigue, proporcionando planos subjetivos que muestran la mirada de las niñas al entorno que las rodea, señalando que el espectador va a identificarse con su punto de vista, va a mirar la guerra desde la posición de las protagonistas infantiles. Y la postura de las pequeñas es la de la rebeldía que se muestra con sus acciones y además mediante el vestuario con el que rompen con las convenciones sociales. Carol lleva pantalones que su tía Dolores (Lucina Gil), católica y autoritaria, en un momento de la película le ordena que se los quite por parecerse con tal vestimenta a una miliciana. Otro momento en el que rompe con los roles sociales establecidos se produce cuando pone como condición ir vestida de marinero para tomar la comunión. Respecto a Ofelia, cuyo atuendo tanto preocupa a su madre, mancha su vestido y sus zapatos durante sus paseos por el bosque.

La película de Uribe, tal y como anuncia el título, resulta ser un viaje, un trayecto iniciático a la vida adulta para la protagonista. Carol conoce el amor, el dolor y las injusticias durante ese recorrido que tiene la guerra como telón de fondo. El conflicto bélico está alrededor de los descubrimientos de la niña y el director lo muestra mediante la utilización de conversaciones entre los adultos a los que Carol mira, escucha y espía, las cartas del padre de Carol que se encuentra en el frente, el sonido en *off* y el espacio fuera de campo. La guerra se convierte literalmente en un escenario de la historia de Carol y así aparece en un momento del film, al colocar un escenario que celebra la victoria de Franco detrás de Carol y Tomiche (Juan José Ballesta). La guerra se encuentra situada detrás de ellos, al fondo, mientras los niños están en primer término. Se prima la historia sentimental entre ambos personajes sobre la contienda.

Si *El viaje de Carol* traza un viaje, *El laberinto del fauno* relata un cuento. El film se inicia con la huida de una princesa del reino subterráneo, hecho que además de verlo en imágenes es narrado por una voz masculina en *off*. Voz que sigue contándonos que la princesa sufrió y murió en el mundo exterior al que huyó, mientras vemos planos generales de una ciudad bombardeada. La voz continúa relatando que el padre de la princesa la esperaría eternamente, pues sabía que volvería aunque fuera en otro tiempo y en otro cuerpo. En ese momento un plano general muestra el recorrido de tres coches por ese mundo exterior, sugiriendo que el regreso de la princesa parece inminente. A continuación un primer plano de una página de un libro con un hada dibujada descubre que esa voz en *off* corresponde al cuento que la protagonista está leyendo y a la vez se está narrando al espectador. Ofelia se siente identificada con la princesa del cuento y utiliza la fantasía como válvula de escape de la realidad que le es hostil. Una realidad que corresponde a la España del franquismo donde se le impone un padre autoritario al que no quiere, se le recuerda por parte de su madre el cuidado que debe tener con su ropa y se le reprueba que lea cuentos de hadas, indicándole que ya es mayor para tales lecturas. Ofelia huye de esa realidad y se sumerge en el mundo de fantasía donde debe superar tres pruebas para poder regresar al reino subterráneo. Del Toro utiliza el montaje paralelo para comparar el mundo imaginario y el real, creando paralelismos entre ambos mundos, pues en el real también existen personajes que deben superar pruebas, en su caso para poder sobrevivir en la España franquista.

Nos encontramos con dos films realizados en plena democracia y que miran a un pasado traumático de la Historia de España: la guerra civil y la posterior instauración de la dictadura franquista. Época difícil para la población donde el instinto de supervivencia era vital para salir adelante, tiempo en el que costaba mantener la esperanza. Tiempo triste como el que recuerda Fernán Gómez en *El viaje a ninguna parte*. Analizar los elementos que nos proponen Imanol Uribe con su viaje y Guillermo del Toro con su cuento nos llevará a entender que la memoria que proporcionan ambos films de ese pasado barniza la tristeza del período mediante el sentimentalismo y la fantasía, incluso dando cabida a la esperanza en un tiempo donde parecía que todo estaba perdido.